



Entrevista a Kathleen Barry*

Profesora emérita de Sociología en la Penn State University (EE.UU.)



*Kathleen Barry es profesora emérita de Sociología en la Penn State University (Estados Unidos). Es una figura fundamental del feminista radical y activista contra la prostitución y la trata de mujeres con fines de explotación sexual. Fue una de las cofundadoras de la ONG Coalición Contra el Tráfico de Mujeres (CATW) y ha trabajado desde distintos ámbitos para visibilizar y combatir la explotación sexual de las mujeres. Ha publicado libros clave en el estudio de la explotación sexual como *Female Sexual Slavery* (1979) y *The Prostitution of Sexuality* (1995). En el primero de los libros citados señalaba que “La prostitución es a la vez un síntoma de un orden social injusto y una institución que explota económicamente a las mujeres. Pero cuando se define el poder económico como la variable causal, generalmente quedan sin identificar ni impugnar las dimensiones sexuales del poder” (Barry, 1987, edición en castellano: 23). Además, resignifica la prostitución como una violación de los Derechos Humanos de las mujeres y desde entonces ha seguido reflexionando sobre la relación entre las distintas formas de explotación y violencia sexual que forman parte de un continuum en la vida de las mujeres. Su último libro aborda la construcción de la masculinidad en relación al militarismo: *Unmaking War, Remaking Men: How Empathy Can Reshape Our Politics, Our Soldiers and Ourselves* (2010)”.*

*La entrevista fue realizada para la Revista Atlánticas por Beatriz Ranea Triviño, coordinadora del presente número monográfico de la revista, e investigadora doctoral de la Universidad Complutense de Madrid (Madrid, España). Correo electrónico: b.ranea@ucm.es. ID: <https://orcid.org/0000-0002-4595-4436>

Cómo citar esta presentación: Ranea, B. (2018). Entrevista a Kathleen Barry. Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas, 3 (1),148-163. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3537>

Rev. Atlánticas: Para nosotras entrevistarte es muy interesante porque eres un referente internacional en el análisis de la prostitución. Me gustaría comenzar la entrevista preguntándote sobre trata de mujeres para la explotación sexual porque tu trabajo ha sido muy relevante para estudiar la explotación sexual tanto como un asunto feminista, como un asunto global.

Kathleen Barry: El término explotación sexual es el término que prefiero para acercarme a este tema porque recoge toda la explotación sexual de las mujeres. A menudo hemos tratado la prostitución –es decir, hombres comprando mujeres para usarlas sexualmente- un fenómeno separado, como si fuera un tema diferente del resto de asuntos que afectan a las mujeres y que tienen que ver con la explotación sexual. Es decir, comenzamos con agresión sexual, violación, acoso sexual, todas las formas de abuso sexual por parte de los hombres ya sean éstos maridos, parejas, y continúa directamente en las calles y en los prostíbulos donde los hombres compran mujeres. Todos estos son asuntos que tienen que ver con los hombres, es decir, nuestra preocupación se centra en las mujeres que son abusadas y/o explotadas sexualmente pero cuando focalizamos en los hombres vemos que no hay mucha diferencia entre los hombres que pagan por prostitución y los hombres que abusan sexualmente de sus esposas, por ejemplo, o que violan a una mujer en un campus universitario durante una fiesta. Por esto, explotación sexual es un término inclusivo que abarca también elementos como la pornografía y el uso de los cuerpos de las mujeres por los hombres. Y llega más lejos, se refiere a todas las prácticas culturales que justifican que las mujeres sean físicamente agredidas, confinadas, obligadas con la finalidad de la explotación sexual; o creencias que sostienen que las mujeres serán promiscuas si no son confinadas en las casas; o que no son válidas si no están sexualmente mutiladas... Por tanto, incluyo todos estos tipos de violencias porque cuando miramos de esta manera somos capaces de ver la explotación sexual como el corazón de la dominación de las mujeres de forma global. Existe la trata entre países, entre pueblos, ciudades y estados alrededor del mundo, pero comienza con este núcleo primario de la

dominación a través de la explotación sexual. En mi generación, con el feminismo que comenzó en los años sesenta-sesenta fue uno de los temas centrales que tratamos de destapar y no pudimos tener éxito o exponer completamente nuestros argumentos porque la reacción contra nosotras fue realmente fuerte, poderosa y desagradable.

Rev. Atlánticas: Me gustaría profundizar en esa reacción contra el movimiento feminista contra la explotación sexual porque hoy en día, aparentemente, todavía funciona. Por ejemplo, se utilizan los mismos argumentos contra el movimiento abolicionismo por parte de algunos grupos pro-trabajo sexual, autodenominados “prosexo”.

Kathleen Barry: Una de las cuestiones sobre las que he llegado a estar muy preocupada, y seguro que tú también en España, es la manera en la que nos han quitado el lenguaje. El término “prosex” muestra de qué forma nos han expropiado el lenguaje. Lo que ha ocurrido es realmente importante, se llaman a sí mismos/as *prosex lobby* o grupos *prosex* y además, esto ha supuesto que muchas feministas solo se posicionaban contra la trata para la explotación sexual y no contra la prostitución porque no quieren confrontarse directamente con estos grupos. Prosexo es un término que debería ser reapropiado, es algo muy importante para nosotras y no debería ser utilizado únicamente por quienes tratan de reducir el sexo a algo que puede ser comprado por los hombres, para los hombres, y con la finalidad de dominar a las mujeres. Si eso es lo que prosexo, entonces necesitamos otra palabra diferente, aunque realmente lo que necesitamos es reclamar la palabra y explicar que lo que queremos conseguir es reivindicar que el sexo es un aspecto fundamental de nuestra humanidad y que atraviesa la autodeterminación de las mujeres, es decir, reivindicar y reapropiarnos de nuestra sexualidad: desde decidir si tener sexo o no; hacerlo como queramos; o probar cuál es la experiencia sexual más satisfactoria para cada una de nosotras.

Lo que ocurre es algo similar con el derecho de las mujeres a abortar en los Estados Unidos es ahora llamado *choice*. ¿Qué significa *choice*? La posibilidad de comprar en el mercado es lo que significa *elegir* en los Estados Unidos. Lo que las mujeres necesitamos es el derecho de tener control reproductivo y autonomía sobre nuestros cuerpos, nuestras vidas. Esa es una parte, la otra parte es que de todos los temas a los que nos hemos enfrentado como feministas en el movimiento de la liberación de las mujeres y en la lucha por la libertad de las mujeres frente a la dominación, la prostitución es uno que daña a las mujeres de forma regular y repetitiva. Vemos como algunas mujeres son destruidas por ser violadas, y para algunas mujeres es una experiencia puntual. La prostitución es eso de forma diaria, una y otra vez. No es sorprendente que haya mujeres en prostitución que la defienden, pregunta a las mujeres que son agredidas por sus maridos, te van a decir que es un hombre maravilloso, que la quiere, que quiere a sus hijos, que no volverá a pasar, que me lo ha prometido... Y la creemos, es decir, no creemos que no vaya a pasar de nuevo, pero sí creemos que ella necesita defender esa situación abusiva hasta que pueda salir de ella. Es exactamente lo que las mujeres en el lobby pro-prostitución están haciendo, están defendiendo algo que es abusivo para ellas. Y cuando más expongamos su explotación y su abuso, pasarán dos cosas: una es que habrá más posibilidades para que las mujeres puedan salir o escapar; pero las que no lo hagan, lo defenderán aún con más fuerza, más alto, o con más ferocidad. El grado de ferocidad, desde mi punto de vista, está relacionado con el grado de explotación. Y no me gusta ese viejo dilema de la izquierda, ¿quién está más explotada? No quiero caer en ese tipo de cuestiones que carecen de sentido. Lo que necesitamos reconocer es lo que ocurre cuando una persona es comprada una y otra vez, una y otra vez, necesitamos analizar lo que los hombres hacen, o lo que los hombres quieren, por qué ellos pagan por prostitución.

Por otro lado, en la actualidad se hace poco visible lo que tienen que decir las mujeres que han salido de la prostitución. La mayoría de las mujeres que salen, se alejan de todo lo que tenga que ver con la prostitución, no quieren tener nada que

ver con ello de nuevo.

Rev. Atlánticas: En relación a los hombres, me gustaría preguntarte ¿qué podemos hacer acerca de la masculinidad? ¿Cuál es el rol que juegan los hombres en prostitución? ¿Qué podemos hacer para situar la reflexión crítica sobre la masculinidad en el centro del análisis?

Kathleen Barry: Lo has enmarcado realmente bien: poner a los hombres en el centro. Tenemos que comenzar por nombrarlos. Yo defino la prostitución como hombres comprando mujeres para usarlas sexualmente. Es fundamental nombrarlos, son hombres que pagan a mujeres para usarlas sexualmente. Y me parece que tenemos que tener clara esa definición u otra definición que les nombre a ellos, es decir, que comience nombrándoles a ellos. No podemos esconderlos tras el lenguaje. En los Estados Unidos tenemos una situación muy regresiva o difícil en el movimiento abolicionista porque es fundamentalmente definido en relación a la trata sexual, que es la condición más extrema. No hemos sido capaces de tener leyes como las propuestas en el modelo nórdico, sé que muchas de vosotras en España, realmente lucháis para criminalizar a los hombres que pagan por prostitución. Lo que ha ocurrido en los Estados Unidos es que estamos en el extremo, solo se habla de la trata, es una forma de no decir quién es el responsable. Y el responsable o, mejor dicho, los enemigos de las mujeres son esos hombres que las explotan sexualmente. Si vamos a hablar de criminalización, si vamos más allá en los Estados Unidos, de lo que se ha de hablar en la actualidad es de criminalizar a la demanda. Deberíamos hablar a la sociedad claramente y explicar por qué necesitamos cambiar la perspectiva. Criminalizar a los hombres que pagan por prostitución es un marco totalmente diferente de abordaje de la explotación sexual porque refleja quién es el criminal.

Es uno de los problemas que tenemos en los Estados Unidos. Ni si quiera necesitamos a Trump para hacernos retroceder, se está haciendo de forma muy “educada”, parece que no queremos decir que son los hombres por aquello del *Not*

all men, no todos los hombres. Pero tenemos que nombrarlos. Nombramos a Trump como un presidente racista y la gente lo reconoce como tal. Es racista y además es un misógino, ha explotado sexualmente a mujeres.

En definitiva, esa es mi preocupación principal, que digamos quién es la demanda. Pongamos a los hombres en la línea de diferenciarse de aquellos que explotan sexualmente a las mujeres. Y no hay muchos hombres que se levanten para hacer esto. Sabemos que tenemos mucho que hacer y creo que necesitamos campañas que focalicen en este sentido. La teoría feminista para mí no es nada si no está conectada y apoya las acciones feministas, es decir, que la teoría tiene que ir de la mano con el activismo feminista. Porque hablamos sobre opresión, así que hablamos sobre liberación de la opresión y la liberación no es sólo una teoría, no podrá serlo nunca.

Entonces el foco tiene que estar en la acción y en lo que estamos haciendo para conseguir cambios. Tenemos que hacer campañas exponiendo a aquellos que pagan por prostitución. Conectando al tratante de mujeres con el hombre que compra, diciendo quienes son, saliendo a las calles y haciéndolo visible y evidente. Y explicar de una manera clara que nosotras entendemos por qué las mujeres están ahí. Nunca tuvimos que explicarnos a nosotras mismas por qué las mujeres defienden a hombres que abusan de ellas en sus casas. No tenemos que explicarlo, porque entendemos que ella no lo identifique realmente como abuso hasta que no esté fuera. Incluso aquellas mujeres que han escrito sobre prostitución si les preguntamos si hubieran escrito lo mismo mientras estaban dentro, te dirán que no. Ese es el fenómeno de dominación y explotación, es demasiado peligroso, incluso si quisieran exponer por lo que pasan es demasiado peligroso para ellas mientras están dentro.

***Rev. Atlánticas:* Relacionando esto con el contexto del Estado español me gustaría contarte quién es Amelia Tiganus: es una superviviente de prostitución y en la**

actualidad es activista contra la prostitución y la trata. Ha realizado un gran trabajo de reflexión desde que salió de la prostitución. Te hablo también de Amelia porque ella habla de cómo el patriarcado fabrica prostitutas a través de la violencia económica y de la violencia sexual.

Kathleen Barry: La prostitución es violencia sexual, es la dominación masculina y el poder patriarcal lo que produce que las mujeres sean usadas por hombres a lo largo de su vida. Sabemos que un alto porcentaje de mujeres en prostitución son mujeres que han sido explotadas o abusadas previamente por un padre, un padrastro, un hermano, un tío, un abuelo... Esto lo vemos una y otra vez cuando entrevistamos a mujeres. Sabemos que desde lo más privado y en las condiciones más vulnerables, los hombres pueden explotar y abusar sexualmente de las mujeres. Este es un pilar de la masculinidad, y creo que deberíamos estar demandando a los hombres que se involucren, tenemos que decirles: no quiero ver a ningún hombre que se involucre en el feminismo que no haga nada por frenar a otros hombres que abusan de mujeres. No estoy interesada en leer sus escritos, ni hablar con ellos en las manifestaciones, sin ver lo que están haciendo para parar a otros hombres que abusan de las niñas y mujeres. Nosotras, como feministas, tenemos que apelar a la responsabilidad de los hombres, tienen que hacerse cargo y dar cuenta de este asunto. Es uno de las acciones que podemos llevar a la práctica en nuestras vidas, esto es, plantearles: o estás realmente en contra de esto o lo estás promoviendo.

Pero me gustaría profundizar un poco más, mencionaste antes la masculinidad y cómo los hombres llegan a ser hombres de una manera determinada. ¿Por qué las mujeres están creciendo en entornos en los que es frecuente la tortura de la explotación sexual mediante diferentes formas como el abuso sexual o el acoso? Desde muy pequeñas. Los chicos crecen aprendiendo –en Estados Unidos– un modelo militar, algo que abordo en mi libro *Unmaking war, remaking man*. Los chicos crecen aprendiendo, por parte de todos los medios, la glorificación del

militarismo y aprenden también que ésta puede ser una expectativa propia cuando crezcan. Así, la agresión deviene el elemento básico para ser un chico. No los excuso, ni los condono, pero tenemos que reflexionar sobre este modelo. Si se expone a los niños y a los hombres a este modelo militarista en el que se tiene que ser capaz de matar a otro ser humano, estamos empujando a los niños a ser agresivos. Se les dirige hacia la agresividad. En inglés decimos *boys will be boys* – los chicos serán chicos-, que lo que quiere decir es que los chicos harán lo que sea necesario para prepararse para ser expuestos a situaciones militares, y por otro lado, para ser irresponsables en tantos otros aspectos de su vida, es decir, hay responsabilidades que muchos hombres no asumen. La agresión se convierte en la manera de lidiar y hacer frente a la vida. Por tanto, no nos sorprende que las chicas sean objeto de tanta violencia masculina durante su crecimiento, y no sólo violencia de hombres adultos, también de los chicos. No nos sorprende la sexualización que se está llevando a cabo de niñas de diez, once o doce años. La sexualización de las chicas es la contraparte de la agresión que se les inculca a los chicos a lo largo de su vida. Si no señalamos asuntos como el militarismo, si no abordamos las expectativas sociales, los chicos van a adentrarse en el militarismo para probar que son realmente hombres, es decir, para demostrar que son realmente hombres mediante la “defensa” de su país, su familia, su patrimonio y su patriarcado. Lo que les ocurre a las chicas, no les ocurre individualmente, es una condición colectiva que tiene que ver con la construcción de la masculinidad. Cuando hablamos de violencia sexual, lo que nos ocurre a las mujeres no nos ocurren individualmente, es decir, cada una de nosotras lo experimenta individualmente pero también colectivamente porque tan pronto como nos juntamos y hablamos las unas con las otras, sabemos que todas estamos experimentando lo mismo o similar. Esto no ocurre por accidente, sino porque los hombres están reproduciendo el patriarcado porque es lo que se espera de ellos. Por eso, ellos tienen una enorme responsabilidad para derribar la masculinidad, esa masculinidad que normaliza la agresión sexual incluso llegando a pagar por ello.

Por todo esto, es importante enmarcar las prácticas masculinas. Las mujeres tenemos que hablar de liberación o emancipación, pero no podemos hablar de liberación sin abordar lo que pasa con los chicos y los hombres, y pararlo, es decir, con abordarlo quiero decir que tienen que parar de reproducir este modelo de masculinidad.

Rev. Atlánticas: Es realmente importante abordar la construcción de la masculinidad en relación con la violencia. Has mencionado tu último libro en el que profundizas en estos asuntos y hay un elemento del libro sobre el que me gustaría preguntarte: la empatía. Porque cuando abordamos la explotación sexual, la ausencia de empatía es un requisito que está relacionada con ese modelo de masculinidad que demanda prostitución. Me gustaría preguntarte cómo podríamos incorporar estos temas en la agenda, como tantos otros temas que incorporasteis desde el feminismo radical. Tengo que decirte que me encantan las lecturas de los textos del feminismo radical de los años sesenta y setenta y, sobre todo, los temas que se abordaban en esos grupos de autoconciencia y como se plantea la cuestión de la sororidad. Nos encontramos en tiempos en los que el neoliberalismo está colonizando o ya ha colonizado los imaginarios y, en muchos sentidos, pensamos en términos individualistas y consumistas; a veces parece muy difícil articular proyectos colectivos.

Kathleen Barry: Tienes una manera estupenda de realizar las preguntas porque subrayas puntos muy importantes cuando me preguntas, y al señalarlos, haces que sea mucho más fácil contestar.

Como feministas podemos comenzar por nosotras mismas al hablar de empatía para reflexionar como juntas experimentamos la empatía. Nosotras nos juntamos y tuvimos encuentros y grupos de surgimiento de conciencia, que continúo haciendo y me encantaría llevar a cabo en España también. Es necesario poner en común lo que sabemos y lo que experimentamos, lo que aprendemos juntas. Voy a volver al

asunto de los abusos dentro del entorno íntimo o doméstico como ejemplo: las mujeres que han sido abusadas por sus maridos o parejas, representan lo que les está pasando a ellas como un hecho único o diferente, sin relación con otras personas, como si solo les pasara a ellas, como si no les pasara quizá también a sus vecinas. Mantener la explotación, la violencia y la dominación en secreto es una estrategia patriarcal fundamental, la dominación masculina necesita los secretos para mantenerse. Si hablamos de prostitución, lo último que desean los hombres que acuden a prostitución es ser identificados como “consumidores”. Cuando las tiendas de pornografía solían ser los sitios donde los hombres iban a por pornografía, eran espacios secretos, tranquilos y oscuros donde nadie sabe lo que están haciendo, no quieren estar expuestos.

Cuando ocurrió la violación en el campus universitario en la que se hizo pública la identidad del violador, estábamos enviando un mensaje al mundo de lo que somos capaces, de lo que podemos hacer mediante la exposición de lo que han hecho. Porque romper sus secretos es un gran trabajo para nosotras como feministas. El primer paso para romper sus secretos es juntarnos, porque poner a unas mujeres en contra de otras es otra estrategia de la dominación masculina. Cuando nos juntamos para hablar de lo que nos han hecho, lo que nos hicieron, lo que están haciendo a otras mujeres, ¿el abuso de las mujeres en un entorno rural es muy diferente del abuso hacia las prostitutas en las calles de Madrid? Cuando comenzamos a realizar este tipo de conexiones, estamos rompiendo sus secretos. La razón por la que podemos hacerlo, es porque nos acercamos las unas y las otras a través de la empatía. Eso es en lo que *sisterhood* –la sororidad- consiste. Nosotras solíamos decir, y todavía muchas de nosotras creemos que: ***Sisterhood is powerful!*** –¡La sororidad es poderosa! - y eso es lo que la sororidad y la hermandad feminista significa: romper los secretos patriarcales.

Yo todavía tengo momentos en los que estoy sentada hablando con mujeres y sigo sorprendiéndome con las experiencias que compartimos. Así de profundo es el

feminismo. Cuando más hablemos de ello, y este es el origen de la sociología, porque así es como encontramos los patrones sociales. No encontramos los patrones teniendo en cuenta únicamente mi experiencia individual, si yo estoy sola en casa con una pareja que me maltrata no veo ningún patrón, solo veo un individuo masculino fuera de control y puede que llegue a pensar que haciendo lo “correcto” podré conseguir que él vuelva a estar controlado. Pero si yo me siento a tu lado, y con otras mujeres y hablamos al respecto, ahí seré capaz de encontrar patrones sociales y entonces, tendremos que conectarlo con las estructuras y hablar de poder, del poder masculino. Dar cuenta de estas experiencias de dominación es simultáneamente también un camino hacia la emancipación.

Cuando nos juntamos y alguien te dice: “esto es lo que me ha pasado” y otra contesta “entiendo lo que dices”, es como se construye la empatía y la sororidad, mediante el reconocimiento de que estamos luchando por un proyecto colectivo de liberación o emancipación. Ese es el comienzo de tantos caminos posibles, pero sin esto no tenemos nada.

En los Estados Unidos en la actualidad cuando se dice: “tenemos que abordar la trata de mujeres con fines de explotación sexual” como algo que no te concierne realmente, las mujeres se distancian de las experiencias de las mujeres que están siendo explotadas sexualmente, y esa es una estrategia del patriarcado, que nos distanciamos las unas de las otras. Por el contrario, si yo puedo sentarme y escuchar atentamente a las mujeres en prostitución cuando relatan lo que han pasado, hay un alto porcentaje de probabilidades de que yo me identifique y me reconozca con algunos de los eventos que ella está describiendo, aunque yo no haya estado en prostitución. Eso es la empatía, tengo que ser capaz de ver, comprender lo que ella ha pasado como mujer. Y para eso tienes que poner todo tu ser, ese es nuestro poder porque cuando conectamos las unas con las otras de esta manera, establecemos una conexión sin límites, unas bases sólidas que mueven nuestra acción colectiva. Es un proceso de humanización de cada una de nosotras a

través de la empatía. Todo esto posibilita un *nosotras* que nos permite articularnos.

En *Unmaking war, remaking man* tuve una experiencia inusual para mí, porque tuve que trabajar la empatía con hombres que habían sido violentos. Cuando entrevisté a hombres combatientes y les pregunté qué fue lo que experimentaron la primera vez que mataron a otro ser humano. Yo no podía manejarlo desde el punto de vista de la empatía, y como ser humano que sabe que matar a otro ser humano es una violación de la condición de humanidad, tuve que tratar de ser capaz de mirarles y analizar de qué forma ha sido destruida, a su vez, la humanidad de estos hombres. Cuando les pregunté muchos de ellos contestaron: "oh, bueno, cuando vuelves a la base, tus compañeros, ya sabes, uno te compra una cerveza, otro te sube a hombros, te dicen ¡qué bueno eres!". No, eso no es lo que les preguntaba, acto seguido les decía: no, lo que te pregunto es cuál es tu experiencia, cómo te sientes cuando matas a alguien. Y entonces es cuando ves un dolor profundo porque estos chicos lo cierran, no lo hablan y así es como los militares vuelven del combate, no hablan de ello. El dolor es tan profundo que no lo pueden admitir. Lo que me admitieron cuando les entrevisté es que perdieron su humanidad cuando mataron a otro ser humano. Reconocen que eso ocurre con el primer asesinato porque después siguen operando al margen, de una forma deshumanizada. Al principio ni si quiera me había planeado escribir un libro sobre masculinidad y guerra, pero estaba enfadada sobre estos asuntos y no podía parar de escribir y finalmente salió el libro. Pero lo que es realmente importante es que sin perder ni un ápice de nuestro radicalismo, sin retroceder en nuestras reivindicaciones, podemos llevar nuestra empatía a sitios que aparecen muy inusuales para nosotras. Lo que se consigue con el militarismo es que se coloca a hombres en situaciones en las que su humanidad es totalmente destruida, ¿cómo voy a esperar que no abusen de la humanidad de las mujeres? Está todo conectado. Los chicos crecen con la normalización de la violencia y las chicas, por contrapartida, con el abuso sexual. Tenemos que ser capaces de mirar a todos estos asuntos y conectarlos.

Eso sí, nunca hay que confundir empatía con compasión o afinidad para nadie que causa daño a otra persona. Esta es una confusión frecuente, la empatía es colocarte a ti misma en esa situación. Los soldados a los que entrevisté me comentaban que no hablaban entre ellos sobre esto. Una entrevista tras otra, muchos contestaran en el mismo sentido, que ellos perdieron su humanidad -algunos hicieron alusión al alma- cuando mataron a otro ser humano. Por esto, para un soldado que ha matado, violar a una mujer no supone nada. Si se dedican a matar, ¿qué es la violación o la prostitución para ellos? Todo pierde sentido.

Los hombres que vuelven del combate tienden a cerrar esa parte de sus vidas, pero deberíamos ir a lo más profundo de este asunto y exponerlo para poder elaborar acciones contra el militarismo.

Rev. Atlánticas: Volviendo a la prostitución, me gustaría preguntarte ¿cómo se puede romper o desestabilizar la dicotomía entre las mujeres “públicas” y las “privadas”? Como has comentado, ¿cómo romper esa forma de representar a las mujeres en prostitución como las “otras”? Es decir, cómo plantear a nivel social que no son “otras” sino que están en esa situación porque son mujeres.

Kathleen Barry: Esa separación es un sueño patriarcal, es una meta del patriarcado: que las mujeres vivan separadas unas de otras. La empatía es lo que hace caer los muros que la dominación masculina impone a las mujeres.

Recuerdo cuando era una niña pequeña y el único tiempo cuando veía a mi madre con otras mujeres era cuando venían algunas vecinas a la cocina y se sentaban alrededor de la mesa de la cocina a tomar café y hablaban sobre sus embarazos y otras cosas de este estilo. Y eso suponía cambiar su rutina de alguna manera más allá del trabajo, de criar a los niños o atender a su marido. Y me pregunto qué pasaría si esas charlas de café tornaran en ser grupos de surgimiento de conciencia, y si fueran mujeres hablando unas con otras desde la empatía. Hay un término que solíamos utilizar en el movimiento de liberación: *male identification* -identificación

masculina-, que se refería a si tienes que estar preocupada en lo que los hombres o “tu” hombre necesita, lo que demanda, lo que espera, lo que desea, o cómo va a reaccionar, qué va a hacer, etc. Tu identificación contigo misma desaparece. Si no te puedes identificar contigo misma, ¿de dónde vienes? ¿cómo vas a tener empatía hacia otras? Yo vengo de mí misma y tú de ti misma, porque estamos encarnadas en nosotras mismas. Pero si yo estoy viviendo a través de otro ser humano y sus necesidades y deseos son más importantes que los míos, entonces yo me desapego de mi propia empatía. No es algo que las mujeres trabajen individualmente, sino que tenemos que estar interactuando las unas con las otras para cambiar los significados que dan sentido a nuestras vidas. Estos cambios de significado a través del surgimiento de la conciencia que se da cuando las mujeres se relacionan las unas con las otras desde su propio yo, desde su autodeterminación que es una autodeterminación colectiva. Es entonces cuando estamos derrumbando esa división patriarcal. Lo que podemos ver aquí también es que la “identificación masculina” es lo mismo que se les pide a las mujeres en prostitución: qué quiere él, cómo va a reaccionar, cómo le puedo proporcionar placer, etc. En prostitución lo central no son las mujeres. Hay una disociación increíble de las mujeres porque se espera que las mujeres actúen de una determinada manera para satisfacer a esos hombres.

Rev. Atlánticas: Para ir terminando, me gustaría preguntarte sobre tu libro *The prostitution of sexuality*, volviendo a la época en la que escribiste el libro, ¿qué piensas 20 años después?

Kathleen Barry: Creo que se ha convertido en una realidad, es lo que vivimos ahora. Es lo que vemos cuando hablamos de chicas de once o doce años que están siendo hipersexualizadas, ¿qué más queda?

En el momento en el que estamos ahora es aquel en el que la prostitución se está convirtiendo en el modelo del comportamiento sexual, ha permeado dentro de las

casas, las camas, a través de la pornografía, de los medios... Ha permeado a toda la sociedad. Cuando yo escribía el libro hablaba de la como la prostitución había impregnado la sexualidad y el comportamiento sexual pero ahora lo extendería a toda la sociedad. Las mujeres son convertidas en objetos sexuales.

Te quiero contar una cuestión que es realmente importante: siempre se ha asumido que la prostitución es inevitable, y que siempre habrá mujeres que van a ser prostitutas, que siempre habrá niñas y mujeres para ser explotadas. He entrevistado a muchas mujeres y una de las mujeres, una de la que más me acuerdo, fue una mujer de 16 años en las calles de San Francisco. Lo que le ocurrió fue lo siguiente: ella estaba en la parada del autobús y un hombre fue hacia ella y le dijo: "¿cuánto es?" y ella no sabía a qué se refería ese hombre. Cuando él le explicó a qué se refería, pensó: bueno, estoy sin dinero, tengo que coger este autobús y tendré menos dinero aún, ¿por qué no ir con este tipo a un hotel por 50 dólares? No puede ser tan diferente de lo que le pasó en su niñez y por lo que ella huyó de casa. Pero ella nunca ha llegado a huir de ello, esa es la parte más importante de la historia, nunca llegas a huir porque aparecen hombres como éste. Cada mujer es representada como una prostituta para los hombres que quieren comprarla, para los hombres que quieren violarla... Por todo esto, pienso que tenemos que hacer visible que estamos luchando por la emancipación frente a la explotación sexual.

En la actualidad estoy trabajando en un proyecto que se llama *Feminist knowing* donde nos juntamos unas diez mujeres una vez a la semana y son cinco sesiones en las que se sientan las bases de un grupo de conciencia feminista. Hace poco estuve con un grupo de mujeres indígenas que estaban preocupadas porque los hombres blancos que las rodean fuera de su comunidad las están prostituyendo porque las representan y las ven como prostitutas. Y estaban hablando también de la cantidad de violencia contra las mujeres dentro de su comunidad. Se planteaban cómo poder abordar la violencia contra las mujeres que reciben desde fuera y desde dentro. Cómo abordar también la prostitución desde dentro de la comunidad de

una manera tal en la que no fueran expulsadas de la comunidad, porque fuera de la comunidad dejas de ser alguien. Si te expulsan de la comunidad no te queda nada. Se me ocurrió que podría ser una buena idea hacer una campaña bien grande y ruidosa contra los hombres blancos que pagan por prostituir a las mujeres. Cuanto más hables de ello, y cuanto más ruido hagas, los hombres de la comunidad se darán cuenta de lo que los hombres blancos están haciendo a las mujeres de la comunidad y, por otro lado, más conscientes serán de que ellos pueden ser los siguientes en ser interpelados. Siempre hay una manera. Todo lo que tenemos que hacer es usar nuestra imaginación. ¿Qué puede hacer cambiar la percepción que tienen esos hombres sobre la prostitución? Quizá conocer la fuerza de estas mujeres que están interpelando a los hombres fuera de la comunidad, y ser conscientes de que también irán a interpelarles a ellos.

Tenemos un fuerte potencial colectivo entre nosotras y podemos revolucionar el planeta. Ve por ahí preguntando cuánto les preocupa a los hombres el Medioambiente, y cómo podemos reducir la contaminación en sus fábricas, sus guerras... Si nosotras utilizamos el potencial de las mujeres, no habría lugar para que siguieran con esas prácticas tan peligrosas y tan destructivas.